

Colegio Immaculata-La Salle: 50 años de excelencia educativa

JUAN CARLOS CHAVEZ jcchavez@miamiherald.com

El Nuevo Herald



MARICE COHEN BAND/The Miami Herald
La alumna Diana Arellano, hija de José Arellano, quien fue clave en la apertura del plantel.

El Colegio Immaculata-La Salle, una de las instituciones más importantes y respetadas en el campo de la educación escolar en el sur de la Florida, está cumpliendo 50 años de vida alentando la excelencia humana, los valores éticos y la dimensión intelectual de sus estudiantes.

"Todos estos años de trayectoria han sido por una razón concluyente", dijo a El Nuevo Herald la hermana Patricia Roche, la directora del plantel. "Y esa razón es la educación integral. Si cotejamos el tiempo, veremos que en la historia del colegio hemos atravesado épocas de gloria y etapas extremadamente sensibles. Sin embargo, aquí estamos y seguimos: preparando a los muchachos y a las jovencitas para que sean personas decentes e íntegras, servidores de Dios y de la comunidad".

El colegio La Salle fue fundado en el sur de la Florida por los hermanos cristianos de San Juan Bautista de La Salle en septiembre de 1961 sobre un terreno al lado del Palacio Vizcaya, en Coconut Grove.

La nueva residencia de los lasallistas era compartida con la academia Immaculata, una escuela de niñas fundada por las hermanas de la orden de San José tres años antes, es decir, en 1957. El colegio proveía educación a más de 150 alumnas entre el 10mo y el 12do grados, en un área colindante del mismo terreno. Poco tiempo después, ambas instituciones --La Salle e Immaculata-- se animaron a llevar a cabo una asociación estratégica aprovechando recursos, conocimientos e infraestructuras.

La instalación de La Salle fue posible gracias al apoyo del obispo Coleman Carroll y el padre Bryan Walsh, el gran organizador de lo que más adelante se conocería como Pedro Pan, una operación que trajo a Estados Unidos a miles de niños cubanos tras arribar Fidel Castro al poder.

La historia cuenta que Carroll aceptó apoyar la construcción de la escuela y buscar los fondos necesarios después de reunirse en Miami con seis ex alumnos de La Salle en La Habana cuyos estudios habían sido interrumpidos por la revolución. El grupo integrado por Eduardo Arellano, José M. Arellano, Benny Benach, Oscar Bustillo, Eduardo Sánchez y Néstor Machado solicitó al obispo su apoyo incondicional a la edificación de un plantel para los lasallistas en el exilio.

"La mayoría [de nosotros] se sentía desubicado, pero ¿qué podíamos hacer? Nuestra tarea era estudiar y prepararnos lo mejor posible, y para eso requeríamos un colegio. Los hermanos de La Salle y su primer director, Benjamín Roque, cumplieron y nosotros también, porque todos los compañeros de esa promoción fuimos a la universidad y sacamos un título", comentó José M. Arellano.

"En mi caso, ya había asistido al colegio La Salle en Cuba, y cuando vine a Estados Unidos me integré después de un tiempo. Fue lo mejor que pude haber hecho", indicó Francisco Angones, de la promoción de 1968 y actual presidente del Colegio de Abogados de la Florida.

"Fue una asociación de fuerzas muy provechosa para ambos colegios", dijo la profesora Isabel Montes, quien lleva más de 30 años en la educación de nuevas generaciones.

El director en aquel entonces, el reverendo Claude Brubaker, inyectó nuevos aires a la administración haciendo posible el desarrollo de obras y proyectos alternativos.

"Nuestro colegio era un mercado de ideas", aseveró Armando Chapelli, un conocido hombre de empresa y egresado de la promoción de 1961. "Todo lo que soy y lo que he logrado se lo debo a la escuela. Había debate, opiniones, y hasta un club de prensa. Pero en mi caso, los valores éticos que me inculcaron fueron determinantes. Diría que fue mi compás para el futuro", añadió Chapelli.

"Tengo memorias inolvidables. No solamente fui instruido por profesores excepcionales en Immaculata-La Salle, sino que también me enseñaron a diferenciar lo correcto de lo incorrecto", sostuvo el alcalde de Miami-Dade, Carlos Alvarez.

El año 1970 marcó la oficialización del binomio La Salle-Immaculata por orden de la Arquidiócesis de Miami.

"Aquí, nuestros sueños e ideas han tomado vuelo. Los alumnos, que ahora son más de 700, no sólo adquieren habilidades y cultura, sino que a la vez aprenden a tomar decisiones y a ser personas con carácter", precisó Ana Lourdes García, una profesora y ex alumna de La Salle.

En 1980, los directivos del plantel decidieron reducir el nombre del colegio a La Salle High School. Sin embargo, la hermana Roche aseguró que en respuesta a la enorme cantidad de pedidos, cartas y correos electrónicos de ex alumnos pidiendo restituir el nombre completo [Immaculata-La Salle High School], la directiva aceptó la sugerencia de la colectividad.

"Las cartas que hemos recibido son muchísimas, y creo que nuestro aniversario será la mejor oportunidad para restituirlo nuevamente con una misa y una ceremonia especial", declaró Roche.